

La correlación entre las transformaciones socio-profesionales de la juventud y las modificaciones sociales globales en la perspectiva del desarrollo planificado

OVIDIU BADINA

1.0. Para comprender mejor lo que debe ser la enseñanza en los contextos de los futuros cambios, qué objetos habrá de perseguir y lo que se espera que realice, es necesario ante todo una exacta comprensión de lo que queremos llevar a cabo en el plano social, económico y cultural.

En otros términos, para comprender el lugar y el papel de la enseñanza en la etapa que ha de seguir, estamos obligados a comprender el marco nacional e internacional dentro del cual se opera el desarrollo, las modificaciones que se producen en las estructuras sociales y económicas e, implícitamente, en las de la población, así como los factores determinantes. No planteando el problema más que en un contexto semejante, podemos captar, no sólo las mutaciones que se producen como consecuencia del múltiple desarrollo de determinada sociedad, sino además la amplia apertura del frente de cambios sobre todos los planos, cambios que habrán de acelerarse en el curso de la segunda parte del noveno decenio y pondrán al hombre ante la práctica de problemas de una índole totalmente distinta.

1.1. Cuando se examinan las transformaciones que van a experimentar las particularidades socio-económicas de la juventud bajo la influencia de las modificaciones sociales globales en la perspectiva del desarrollo planificado, es natural que se tome como punto de partida las previsiones que conciernen al número y a la estructura demográfica de la población total de un país, así como las particularidades demográficas de la población joven considerada en perspectiva.

1.2. Los objetivos que los diferentes países del mundo se proponen, así como las modalidades de su realización nos muestran que, tanto en el porvenir como en el presente, un gran número de individuos van a hallarse incluidos en la actividad productiva, en tanto que el número de los individuos que constituyen la categoría en la población activa

disminuirá, por dos razones diferentes: de una parte, porque la población joven participará en formas de preparación y de instrucción profesional escalonadas en un periodo más largo, a causa del nivel elevado de la técnica, exigiendo una instrucción superior realizada por una acumulación sucesiva de conocimientos; de otra parte, porque la proporción de la población joven que participa activamente en el proceso de producción —y considerada en relación con el total de la población— manifiesta una tendencia a disminuir por el efecto de una longevidad acrecentada, es decir de la elevación de la media de vida de la población de un país en su totalidad.

2.0. En las condiciones del progreso técnico, del desarrollo y de la multiplicación no sólo de las ramas de la producción de los bienes materiales, sino también de los servicios (sector terciario), la calidad y la cantidad de la mano de obra nuevamente incluida en el circuito de las actividades socio-económicas deberán corresponder a exigencias acrecentadas. Con todo, el peso de la juventud en la totalidad de la mano de obra humana, disminuirá no sólo a causa de la eventual reducción del número de jóvenes llegados a la edad fijada por la ley para la obtención de un empleo en la producción, sino también a causa del efecto que habrá de tener la generalización de la enseñanza obligatoria cuya duración será prolongada.

2.1. Al referirnos a los países en vías de un rápido desarrollo, se advierte que la implantación de nuevas unidades económicas (sobre todo industriales) en el medio urbano hará que la estructura de la población urbana experimente las mismas modificaciones: aumento del número de los habitantes en las localidades de tipo urbano, crecimiento de la proporción de la población joven —sobre todo la de sexo masculino— en el total de la población urbana. Este último crecimiento se realizará sobre todo por la afluencia de jóvenes procedentes del medio rural, lo cual llevará consigo una disminución de la población rural y determinará una baja continua del índice de los jóvenes y de los hombres maduros en la zona de cada pueblo.

Dentro de este marco, aparecerán en ciertas zonas alteraciones demográficas, junto con —evidentemente— sus implicaciones socio-profesionales, económicas, etcétera.

2.2. A causa de su aumento, la mano de obra calificada solicitada por las diferentes ramas industriales que experimenten un desarrollo rápido sufrirá modificaciones estructurales; en otros términos, la estructura profesional de la población va a sufrir también ciertas modificaciones. Si se tiene en cuenta el hecho de que durante los años 1970-1975 tan sólo, más de 1,1000 objetivos industriales van a ser construidos o aumentarán

su capacidad de producción (industria química, construcciones mecánicas, energía eléctrica y térmica), es fácil comprender que se producirá también un aumento de la proporción de la población ocupada en esas ramas de la producción considerada en relación con el total de las personas ocupadas en la industria.

Ahora bien, esto nos obliga a revisar la estructura de la red de las instituciones destinadas a la formación y a la instrucción de una mano de obra calificada para los empleos creados por este desarrollo industrial.

2.3. Teniendo en cuenta el hecho de que la formación del efectivo de mano de obra calificada es una empresa de larga duración, hay que estudiar atentamente, partiendo de las particularidades de los objetivos industriales que construir y de sus imperativos, de la mano de obra calificada existente y de las condiciones concretas de la zona en la que dichos objetivos industriales van a construirse, las posibilidades con que se cuenta y todas las implicaciones imaginables; es preciso, a la vez, comenzar con 4 ó 5 años de adelanto *el proceso de la formación* minuciosa de la mano de obra que habrá de ser incluida en el circuito económico. Esta empresa impone al mismo tiempo modificaciones, modernizaciones en los institutos de enseñanza y de calificación. El número de obreros que hayan hecho los cursos de liceo de cultura general y se hayan calificado después en escuelas especiales o directamente en la producción va a seguir aumentando en el futuro. La orientación de la enseñanza clásica y de la de instrucción profesional *en la zona en la que se prevé la construcción de objetivos industriales* que van a atraer un gran número de trabajadores calificados debe ser tal que, a medida que vaya aumentando la demanda de mano de obra calificada, ésta se encuentre preparada ya para una integración rápida en un trabajo de técnica elevada.

3.0. La política de orientación y de formación profesional de la mano de obra deberá tener en cuenta en el porvenir, en una mayor medida que lo ha tenido en el presente, las tendencias profesionales que se van abriendo paso, tendencias que pueden ser conocidas y que toman ya cuerpo por la opción de ciertos jóvenes. Esto supone que se toma en consideración la demanda de una mano de obra de calificación determinada de la cual necesita el desarrollo de la sociedad, y que se tienen en cuenta posibilidades de que se dispone para atraer y utilizar de manera eficaz una mano de obra que presenta justamente la calificación deseada por los jóvenes.

3.1. Los grandes cambios que se producen en el dominio de la industria como resultado de la revolución técnica y científica imponen una formación de un nivel cada vez más elevado para la mano de obra integrada, así como para aquella que va a serlo. La modernización que

tendrá lugar durante la década siguiente va a determinar una selección en el seno de la mano de obra que traerá como consecuencia una eliminación gradual del personal de calificación inferior, de los trabajadores con un horizonte cultural o científico restringido. Su lugar será ocupado por hombres con una formación teórica media y una instrucción adecuada a su trabajo, capaces de forjarse un rico horizonte cultural y científico y de poseer una sólida formación profesional.

3.2. Dentro de este marco, las instituciones de enseñanza secundaria especializada van a alcanzar una extensión considerable, pues los procesos de producción del porvenir exigirán trabajadores capaces de comprender los fenómenos nuevos, determinados por la modernización de una economía dinámica, en transformación permanente, trabajadores que puedan adaptarse rápidamente a las nuevas condiciones. El trabajo con equipos modernos, automáticos, exige conocimientos de un nivel completamente distinto que aquellos que se necesitaban hace veinte años. En la índole misma del trabajo se producen transformaciones: no obstante el hecho de que su carácter directamente productivo habrá de acentuarse, el trabajo alcanzará una intelectualización de todo lo esencial. Dentro de algunos años, existirá una clase obrera intelectualizada, es decir con estudios superiores o secundarios cuando menos.

3.3. En líneas generales, los problemas de los procesos de producción serán otros, porque los imperativos de la vida, concretados en forma de imposición social, se enfocarán de manera distinta y según otros parámetros. Precisamente por esto hay que transformar también el concepto que cada cual tiene del trabajo, de su contribución a la sociedad en la cual vive.

3.4. La automatización y la introducción de las computadoras en todos los sectores de importancia mayor de la actividad humana van a producir cambios que afectarán incluso al *status* profesional de los ingenieros, los cuales se convertirán en especialistas que actúen de manera inmediata sobre los aparatos. El número de los especialistas de alta calificación ocupados directamente en el proceso de producción aumentará igualmente.

3.5. En las condiciones del trabajo con ayuda de una técnica moderna, van a aparecer nuevas profesiones, impuestas por la evolución de la producción y de la sociedad; pero no será esto todo. La introducción de la programación matemática, por ejemplo, significa ya la aparición de una nueva profesión: la de *programador*. ¿Pueden aspirar a tales empleos quienes tienen tan sólo una instrucción de nivel primario? Categóricamente, ¡no! He aquí por qué ha sido necesario introducir la enseñanza general de nivel medio de una duración que varía en cada país,

según las particularidades y necesidades. Ahora bien, todo esto afecta en primer lugar a la juventud.

Evidentemente, los años 1970 van a constituir tan sólo el comienzo de un camino en extremo complejo y difícil.

3.6. El trabajo será tan necesario en la perspectiva de la automatización como lo es hoy, pero se tratará de un trabajo *altamente calificado*. No olvidemos que el futuro nos impone una comprensión adecuada de ciertos procesos y que nuestra misión es la de formar hombres que puedan afrontar los problemas del porvenir.

3.7. Hay que estudiar también las modalidades con ayuda de las cuales se podrá canalizar el interés de los jóvenes hacia ciertas profesiones que cuentan hoy con un poder menor de atracción y hacia las cuales los jóvenes van a orientarse en el futuro todavía menos que en el presente, por la fuerza de las condiciones naturales en que se desarrollan las actividades en cuestión.

Esto quiere decir que, en nuestras investigaciones para preparar desde ahora las respuestas que imponen los problemas que va a suscitar el desarrollo en perspectiva, tenemos la obligación de no olvidar ni las necesidades reales de la sociedad, ni los deseos de aquellos a quienes vamos a formar con vistas a una integración profesional y social. Son precisamente la comprensión de las relaciones nuevas que van a aparecer entre estos dos términos y la solución exacta que les será aportada lo que constituirá la esencia de un trabajo orientado por un plan científico de perspectiva.

4.0. Habrá que reservar, en el contexto de las preocupaciones permanentes con vistas al aumento de la eficacia del trabajo, un lugar importante al *sistema de orientación profesional* de los jóvenes, sistema que pueda orientar a cada joven, habida cuenta de sus particularidades psíquicas y anatómo-fisiológicas, hacia la profesión que le permita realizarse plenamente.

4.1. En las condiciones del progreso técnico y de la revolución técnico-científica, es de suma urgencia resolver el problema de la reorientación profesional de quienes, por razones objetivas deben no sólo seguir un curso de capacitación, sino incluso *re-calificarse*. El curso de capacitación periódico y organizado puede evitar en otros casos el recurso a la re-calificación. La introducción de técnicas y de métodos nuevos, la modernización del proceso de producción industrial en su conjunto, imponen un estudio atento de estos problemas.

5.0. Se hallan previstas modificaciones importantes en el medio rural, en los pueblos que, por la acción de sistematización y de modernización multilateral, por la construcción de objetivos socio-económicos de interés

local, por una acción adecuada de dotación socio-cultural, van a constituir cada vez más puntos de atracción para la mano de obra calificada. Estas modificaciones en el medio rural habrán de determinar la aparición de nuevas profesiones en los trabajos específicos para este medio, van a imponer nuevas calificaciones en la zona de la mano de obra rural, van a crear condiciones favorables para la estabilización de la población joven, van a contribuir al ensanchamiento del horizonte técnico-científico y cultural del medio rural, van a ampliar y a intensificar el proceso de culturización de los núcleos de población en los años 1970.

6.0. Es evidente que se trata de un proceso complejo, con multitud de implicaciones. El fenómeno de migración de la mano de obra, justificado en gran medida, seguirá teniendo proporciones considerables sobre todo en las zonas donde se propague el progreso técnico. Pero también se abrirá paso en las zonas donde el volumen de la mano de obra que la modernización de la agricultura deje disponible sobrepase su demanda de mano de obra. Determinada por una serie de condiciones objetivas y por otras, subjetivas, y teniendo actualmente un impacto considerable en el total de los movimientos de la mano de obra joven, la fluctuación de la mano de obra va a registrar una disminución importante, que tendrá consecuencias positivas para una amplia categoría de problemas: la estructura por edades y por sexos de la población rural, la productividad del trabajo en la agricultura, el volumen y la estructura del ocio de la población rural, el grado de empleo durante todo el año de trabajo, etc. Un elemento importante de este proceso estará constituido por la medida en la cual ciertos productos agrícolas van a ser transformados sin salir de la zona en productos industriales o en semiproductos. Esto va a influir sobre varios planos en la población local —empleo de la mano de obra, estructura profesional, grado de instrucción técnico-científica, horizonte cultural, etcétera—, sin hablar del grado de urbanización y de modernización de la zona rural.

6.1. El fenómeno de la *navette** se intensificará. Este hecho provocará cambios importantes en la estructura profesional de la población rural, porque una parte considerable de ésta se empleará en actividades que se desarrollan en la zona urbana. Los elementos vinculados al fenómeno de la *navette* experimentarán también cambios: en determinadas zonas, la distancia media entre el domicilio y el lugar de trabajo se acortará, y se reducirá el tiempo necesario para recorrer una misma distancia; los trabajadores que hacen la *navette* tendrán mejores condiciones de trans-

* *Navette*: se dice que hacen la *navette* aquellos obreros cuyo lugar de trabajo se halla lejos de su domicilio, lo que les obliga a recorrer largas distancias. (N. del T.)

porte y de alimentación. Es evidente que todo esto repercutirá de manera positiva sobre las preocupaciones de esta categoría de trabajadores, sobre sus posibilidades de conceder más tiempo a las ocupaciones de orden cultural y educativo, profesionales, etc., a la vez que influirá sobre el rendimiento en la producción.

6.2 La mecanización de la agricultura, el empleo de los productos químicos, en una palabra: la agricultura intensiva y moderna, van a determinar a su vez una plaza de la demanda de mano de obra de calificación media y superior. Las transformaciones de las particularidades del trabajador agrícola contribuirán también a la modificación de las estructuras socio-económicas profesionales de toda la población en general y del contingente joven, en particular.

6.3. En el fondo, el proceso de intelectualización del pueblo será acelerado sobre dos planos: a) por la elevación del nivel de la instrucción entre los jóvenes y por el aumento del número de quienes participan en este proceso; b) por la realización gradual de la acción de educación permanente con la ayuda de formas de instrucción extremadamente variados.

7.0. La modernización de la producción conducirá, de una parte, a solicitudes intelectuales más intensas e, implícitamente, a los perfeccionamientos necesarios del sistema de instrucción profesional, a cambios en la estructura social y en la de la formación cultural y científica de la población, a la intelectualización de la clase obrera (una clase social totalmente distinta de la que existía en la época de K. Marx, e incluso en las primeras décadas de nuestro siglo) y, de otra parte, a la reducción del tiempo durante el cual participa activamente el individuo en la producción y, paralelamente, al aumento del ocio.

7.1 En estas condiciones, si se tiene en cuenta el hecho de que los medios de comunicación colectiva (mass media) van a desempeñar un papel extremadamente importante tanto en el campo de la instrucción, como en el del recreo —y sobre todo en este último—, habremos de encarar complejos problemas concernientes a la organización y al empleo del ocio. La relación entre “el intercambio de ideas” y “la transmisión de las ideas” va a ser modificada; ocurrirán mutaciones en nuestro modo de pensar y de obrar, porque los medios de información colectiva tendrán una capacidad de acción tan insospechada como su capacidad de influir. Aun no teniendo en cuenta más que estos aspectos, puede observarse la presencia de un marco dentro del cual serán otros los contornos y las dimensiones, de las investigaciones sociológicas que apuntan —al nivel de varias disciplinas— al ocio y sus implicaciones; tales actividades llegarán a constituir una especialidad que podrá ofrecer una base cien-

tífica al trabajo del organizador de acciones para el ocio. Es necesario que también estos aspectos sean estudiados con miras a institucionalizar las formas de instrucción destinadas a los especialistas exigidos por este campo.

7.2. Esto suscita problemas de importancia para la enseñanza: instruir, evidentemente; pero, *¿por qué, cómo y durante cuánto tiempo?* ¿Cuáles serán *los objetivos* que alcanzar y cuáles *los medios* a emplear? *¿Qué hay que enseñar, cuánto y con ayuda de qué medios* se puede realizar una mejor instrucción, y *dónde* se puede llevar a cabo? He aquí otras tantas preguntas que llegarán a ser fundamentales para la estructura de la enseñanza y la organización del sistema de sus instituciones, para su modernización y su dotación. Este contexto comprende igualmente la relación institución de enseñanza-unidad de producción, ministerio de enseñanza-ministerios económicos, instituciones centrales que se ocupan de los problemas vinculados tanto a la instrucción y la formación de la mano de obra calificada como a la producción.

7.3. De aquí a diez años y, con mayor razón, en un futuro más lejano, el problema del ocio será abordado en condiciones completamente distintas, como distintos serán los parámetros que sirvan de punto de partida para el análisis de esta categoría. Si bien sigue siendo referido al tiempo de trabajo consumido en la institución organizada, no por ello dejará de encontrar otro aspecto en el plano de su estructura interna. Su carácter de prolongación de ciertos procesos y aspectos concernientes a ciertas actividades productivas en las que participa cada individuo, se acentuará; pero serán, durante el ocio, sobre todo de índole intelectual.

7.4. Si esto nos parece un hecho natural, no hay que olvidar las implicaciones sociales de las prolongaciones mencionadas antes. El papel del organizador de actividades de ocio, *necesariamente compensadoras*, aumenta en importancia con ello.

7.5. El dominio y competencia de quienes trabajan en el campo del "ocio" será el resultado no sólo de la manera en que esperan encontrar una respuesta compensadora por medio de las actividades manuales, artísticas e intelectuales, sino también de la *modalidad adoptada para equipar* los lugares de recreo. Es preciso repensar desde ahora numerosos aspectos que enfocan la política de inversiones en la perspectiva de las décadas venideras. Otros gustos están formándose y van a formarse; pero nosotros podemos crear las condiciones capaces de influir sobre este proceso de manera positiva.

7.5.0. Parece ser que hay que obrar comenzando por *la habitación*, con objeto de crear un marco que pueda permitir actividades autónomas, sin que el individuo se encuentre por ello aislado.

Es posible, con la ayuda de diversas actividades organizadas en la zona, influir sobre la manera en que la familia ocupa su ocio, sobre todo los días de descanso.

7.5.1. La escuela puede sufrir cambios positivos en el sentido de transformarse en una institución equipada con medios modernos con ayuda de los cuales pueda desarrollarse el proceso de instrucción de manera atractiva y sin fatiga. Por otra parte, gracias a su equipo para la creación de lo que podrían ser sectores de información, de semi-estudios y semi-ocios para todas las categorías de edad, la escuela se convertirá en una institución integrada en un nuevo contexto, pudiendo servir también para la obra de educación permanente.

7.5.2. Por medio de las modernizaciones y de la organización de una serie de trabajos de información y de documentación científica con ayuda de los medios de comunicación colectiva, *la empresa*, unidad de producción donde los individuos pasan una buena parte de su tiempo, va a transformarse gradualmente en célula cultural y científica. Es este un imperativo tanto de la producción moderna, como del cambio cualitativo que habrá de operarse en la estructura de la clase obrera, un imperativo de su intelectualización, de la correlación más estrecha entre la investigación científica y la producción, de una producción que exige trabajadores altamente calificados, especialistas de un rendimiento superior y ocupados en el proceso de una producción durante un lapso cada vez más reducido.

7.5.3. *El proceso de urbanización* experimentará también mutaciones esenciales; sus modificaciones ocurrirán en función del volumen del ocio y de las nuevas implicaciones que van a aparecer en relación con su empleo, función del número de la población, proporciones de las diferentes categorías de edad y de las formas de actividad organizada. En otros términos, va a afectar a las estructuras institucionales, con la aparición de nuevas necesidades y de nuevas preocupaciones que dependerán de la edad, del sexo, etc. El ocio necesitará un considerable consumo de espacio, pero, ciertamente de un espacio organizado de la manera más adecuada. Dentro de este marco, la relación entre los consumidores de bienes espirituales de la etapa que atravesamos ahora y los de la etapa en que entramos experimentará igualmente un cambio notable por el hecho de que las instituciones culturales van a diversificarse y van a ser reequipadas también. Aquí —y más que nunca hasta ahora— es donde se dejará sentir la actuación del *animador* cultural, hombre de iniciativa y de acción que llegará a convertirse en *un profesional* de un valor igual al del mejor especialista ocupado en la esfera productiva.

8.0. Otros serán también los términos de la correlación entre las transformaciones socio-profesionales de la juventud y las transformaciones socia-

les globales del país. Lo que sí es cierto es que ningún país podrá utilizar fórmulas adoptadas por otros países y otros pueblos para alcanzar el nivel deseado; porque, dígame lo que se diga, los índices económicos no serán los únicos que se tomen en consideración, y no pocas veces no serán siquiera los primeros.

8.1. La juventud que trabaje en las condiciones de las tres últimas décadas de nuestro siglo será —desde el punto de vista de la instrucción profesional, de las reacciones espirituales, de las opciones respecto a su manera de considerar la realidad— totalmente distinta de la de los veinte primeros años que siguieron a la segunda guerra mundial. Vivirá esa juventud en otras condiciones y habrá de encontrar una respuesta a otros problemas. Será indiscutiblemente más cultivada y más instruida; se ocupará en trabajos económicos efectuados con ayuda de un equipo altamente productivo. A ello se deberá que sea solicitada más insistentemente, ocupándose menos tiempo en el proceso de producción y contando, implícitamente con un ocio mayor, cuya organización suscitará problemas totalmente distintos de los de la etapa actual. Son precisamente las nuevas condiciones en que trabajará las que habrán de imponerle un sistema distinto de formación y de información.

8.2. La proporción de la población no ocupada en el proceso de producción se acrecentará a causa del aumento del número de las personas que reciban una formación en las instituciones de enseñanza —requiriendo este proceso más tiempo que en la época precedente—, sin hablar del aumento de la longevidad.

8.3. Al lado de los nuevos campos de actividad, que se desarrollan a un ritmo extremadamente rápido aparecerán otros, de los que hoy no tenemos la menor idea. Todos habrán de determinar transformaciones radicales en las estructuras profesionales, en primer lugar en el mundo de la juventud, el cual, respondiendo a los imperativos sociales característicos para la etapa futura, se preparará con miras a su integración en las nuevas condiciones.

8.4. Es difícil designar la gama variada de los futuros oficios; pero indudablemente en las décadas venideras, habrá radicales modificaciones. La introducción de las computadoras y, en general, la rápida modernización en todos los dominios de la actividad humana son el resultado del trabajo del hombre, que ejerce fuerte influencia sobre el propio hombre. Durante el proceso de sus investigaciones, el hombre influye y cambia el ambiente de su medio; pero, al mismo tiempo, él también se transforma. En tales condiciones, las diferentes estructuras de la instrucción, válidas hoy, deberán ser totalmente cambiadas.

¿Qué profesiones serán necesarias en esa futura época? ¿Qué necesidades

tendrá la sociedad y cómo va a satisfacerlas? He aquí tan sólo algunas preguntas a las que no se sabrá contestar de otro modo que abordando la investigación para pronosticar, estableciendo los objetivos socio-económicos que realizar y para todo esto, apreciando los efectivos de los mandos calificados, los grados de calificación, la manera de utilizarlos, etc. Y, como la mano de obra debe hallarse preparada de antemano, la planificación del desarrollo socio-económico debe ser igualmente concebida para una duración mayor. He aquí, pues, la necesidad de la investigación en todos los campos, tanto materiales como espirituales, de nuestra vida y la de considerar adecuadamente la perspectiva de ciertas relaciones que cada vez se irán haciendo más complejas.

9. En estas futuras condiciones posibles, únicamente los jóvenes de sólida formación serán capaces de resolver de manera brillante los cambios profesionales del porvenir.